

EL FIN DE LA GUERRA FRIA Y LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS

HERMES TOVAR PINZON
Universidad Nacional de Colombia

(Abstract)

The end of the Cold War meant the end of the confrontation of the two well-know political blocks. During the Cold War, a series of propaganda strategies were developed which, far from disappearing at the fall of the curtain, have been "recycled" under the guise of the drug war. Moreover, the American government has transferred the ghosts of communism to the drup war in its international relations with Latin America. The essay analyzes the complex and manipulated role of the media in the anti-drug war.

"Al entrar los Estados Unidos en la Década de los 90, es claro que las operaciones de las organizaciones internacionales de la droga también constituyen una amenaza de serias dimensiones a la seguridad. En América Latina, estas organizaciones, conocidas como "cartels", se han convertido en una poderosa fuerza política supra-nacional dotada de recursos económicos de una magnitud capaz de generar desarrollos en América Central y del Sur y a lo largo del Caribe" (*Drug, Law Enforcement and Foreign Policy, A Report Prepared by the Subcommittee on Terrorism, Narcotics and International Operations of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, December 1988, U.S. Government Printing Office, Washington, 1989*) p.7.¹

En 1989 fui invitado por los estudiantes de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla (España) a dictar tres conferencias sobre los problemas relativos a la coca en América Latina. Por entonces dos hechos habian empezado a agitarse en el mundo de la política internacional. En primer lugar la decisión norteamericana de iniciar una campaña contra las drogas en Europa y en segundo lugar el montaje que Fidel Castro realizó en Cuba sobre el tráfico de drogas, para dejar sentado que se había realizado a sus espaldas por miembros del Estado Mayor de su ejército. El acto final de esta tragedia, que otros estudiosos consideran una comedia, fue el fusilamiento de unos héroes de la revolución. Con ello se había evitado una acción militar norteamericana contra la Isla. Puede decirse que a largo plazo los héroes cubanos fusilados resucitarán, pues con aquella parodia se

1. Las citas y referencias a este documento han sido tomadas de Luis Alberto Restrepo M. "Estrategia Norteamericana de Seguridad y Tráfico de Drogas. Lectura de un Informe al Congreso de los Estados Unidos" en *Análisis Político* (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, No. 13, Mayo a Agosto de 1991, pp.22-33. [p.24].

evitó otra Bahía Cochinos, con los consiguientes miles de muertos, entre ciudadanos y milicianos, que habrían ido a defender la Revolución simbólica de América Latina².

Estos acontecimientos vividos en 1989 en América Latina y en Europa tenían que ver con un mismo fenómeno: cómo afrontar el fin de la guerra fría que ya se anunciaba. Cómo controlar el nuevo rumbo que podrían tomar los países sometidos a la cantaleta del anticomunismo. Los europeos hablaban de patrimonios ineludibles de la cultura occidental como la democracia, los derechos humanos, el medio ambiente, y el respeto a la alteridad y a la diversidad. Estos valores debían estar a la vanguardia de las nuevas agendas que sintetizarían las relaciones internacionales. El 9 de noviembre de 1989 Berlín celebró la toma del Muro que dividió la ciudad por más de tres décadas y se aprestaba a derribarlo. El asalto realizado por las voces de jóvenes y de gentes eufóricas de lado y lado de la muralla, se continuó en los meses siguientes con la ayuda de los movimientos pendulares de poleas gigantescas, que golpeaban con afán e insistencia la torpeza seca del concreto, como si se tratara de ganarle el tiempo, al tiempo moribundo de la muralla³.

Pero todo este panorama de política, comercio, ecología y humanismo se fundaba sobre múltiples contradicciones. Los conflictos y la confrontación nacional e internacional adquirieron nuevas dimensiones cuando las etnias, los emigrados, las sociedades y los pueblos presionados por la oferta de bienes, de capital, de servicios y de formas de solidaridad exigieron a las grandes potencias la posibilidad de un consumo cierto de todo aquello que se vendía en los nuevos mercados de la globalización⁴.

En el caso de América Latina, los Estados Unidos tuvieron que readecuar sus doctrinas de control sobre los países sujetos históricamente a la órbita de dominación⁵. Para ello se ideó la fórmula de que las drogas amenazaban seriamente "los intereses de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe". De inmediato se formuló la esencia de la política que operaría contra Colombia. "Los carteles colombianos de la droga que controlan la industria de la cocaína, constituyen una amenaza sin precedentes, en un sentido no tradicional, a la seguridad nacional de los Estados Unidos"⁶.

Los países socialistas de la Europa del Este agonizaban en medio del triunfalismo de occidente. La contrarrevolución a escala mundial había triunfado. Como premonición de lo que serían las nuevas relaciones en el Sur, el 21 de diciembre de 1989, 42 días después de iniciado el derrumbe del muro de Berlín, los Estados Unidos invadieron la República de Panamá, para salvar el mundo de un nuevo peligro que sustituiría al comunismo y a los comunistas. Se trataba de las drogas y los narcotraficantes. Estos, ahora, para la seguridad

2. Andres. Oppenheimer *Castro's Final Hour. The Secret Story Behind the Coming Downfall of Communist Cuba* (New York, Simon & Shuster 1992); Jorge Chabat "Seguridad Nacional y narcotráfico: vínculos reales e imaginarios" en *Política y Gobierno* (Vol.I. Núm. I. México, enero-junio 1994) pp.97-123 [p.111].

3. Robin Blackburn *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo* (Crítica Barcelona 1993).

4. Alain Touraine *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1996; Naciones Unidas - Cepal- *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago de Chile 1995.

5. Wola *¿ Peligro Inminente? Las F.F.A.A. de Estados Unidos y la Guerra contra las Drogas* (Tercer Mundo Editores - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - Cei, Bogotá 1992).

6. *Drugs, Law Enforcement...* cit. pp.1-2 [pp 24-25]

nacional de los Estados Unidos. eran peores que el mismo comunismo soviético. "El pueblo americano debe entender mucho mejor que en el pasado, cómo (nuestra) seguridad y la de nuestros hijos está siendo amenazada por la conspiración latina de la droga (que es) dramáticamente más exitosa para la subversión en los Estados Unidos, que ninguna de las que han tenido su centro en Moscú".

La guerra fría había llegado a su fin, pero se abría la guerra hirviente de los alucinógenos. Desde entonces cambiaron los escenarios, los actores y las ideologías. Los métodos de difusión y propaganda siguieron siendo los mismos: la radio, la prensa, los púlpitos, el cine, la publicidad, la televisión y los más sofisticados sistemas de comunicación. Todos ellos "a través de un lenguaje inapropiado lleno de adjetivaciones" se aliaron "a una campaña orquestada de desinformación y contrainformación, contribuyendo a crear un imaginario colectivo donde, a pesar de la fascinación que ejerce el tema de las drogas, la opinión pública exorciza sus temores adhiriendo a fuertes y condicionantes prejuicios que impiden un debate y abren el camino a políticas intimidatorias, altamente represivas, acordes con la visión demonizante del tema"⁸. Nada mejor que usar los medios y los recursos que en otros tiempos fueron tan eficaces en la modulación de las conciencias anticomunistas. Los partidos, las iglesias, las escuelas, los ejércitos, la policía, en fin todos los aparatos ideológicos y represivos del Estado⁹ fueron involucrados en este proceso de satanización de la droga. Pero la droga no era la que se producía en los laboratorios de los países "desarrollados", sino la que se estaba produciendo en los países andinos como consecuencia de una creciente demanda en el norte. La coca que durante siglos usaron los pueblos de América como un elemento más de sus ritos debía reposar en el infierno de su propio ostracismo. Allí la acompañarían la marihuana y luego la amapola la inocente flor que apenas imaginamos en la nostalgia perdida de un bolero¹⁰.

Los gobiernos, presionados por los Estados Unidos, se vieron forzados a narcotizar la agenda de sus relaciones internacionales y a convertir la cuestión de estas plantas encantadas en problemas de Estado y de seguridad nacional¹¹. Congresos, seminarios, encuentros, declaraciones, proyectos, programas y reuniones internacionales estructuraron una nueva pedagogía de agresión, que fue aceptada poco a poco por unos y otros¹². Se estructuraron imaginarios, dramas y slogans sobre las buenas maneras, sobre lo que era moralmente válido y sobre la trascendencia filosófica de este nuevo maniqueísmo¹³.

7. *Drugs, Law Enforcement...* cit. p.1 [p.24].

8. Adriana Rossi. *Narcotráfico y Amazonia Ecuatoriana...*cit. p. 7.

9. Louis Althusser. *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado (Notas para una investigación)* (La Oveja Negra, Bogotá 1971).

10. UNDCP. *Consulta técnica sobre el cultivo de la Amapola*, Santa Fe de Bogotá, mayo 1993. Daniel Vidart *Coca, Cocales y Coqueros en América Andina* (Editorial Nueva América, Bogotá 1991); Hermes Tovar Pinzón (editor) *La Coca y las economías de exportación en América Latina* (Santa María, Huelva 1992).

11. Sobre la seguridad nacional y problemas conexos véase la revista *Sociológica* (Mayo - Agosto, 1994) dedicada a la "Seguridad y Soberanía Nacionales en América Latina".. Jorge Chabat, *Seguridad Nacional ...*cit.

12. *Compromiso de Colombia frente al problema mundial de la droga* (Consejo Nacional de Estupefacientes - Plan Nacional, Santa Fe de Bogotá 1995).

13. La bibliografía sobre la coca se universalizó. Los títulos que cito son una simple referencia general y representa el tipo de obras que pueden encontrarse en todos los idiomas

Vimos y aún observamos a la inteligencia y a la academia confundida con respecto a sus responsabilidades intelectuales de autonomía, crítica e independencia. Extrañamos los planteamientos públicos de "cuestiones embarazosas" y el temor a contrastar la ortodoxia y el dogma. Aquello de que el intelectual es alguien al que ni los gobiernos "ni otras instituciones pueden domesticar fácilmente", parece no tener lugar en tiempos de guerra contra gentes anónimas. Eso de que todos los seres "humanos tienen derecho a esperar pautas razonables de conducta en lo que respecta a la libertad y la justicia por parte de los poderes o naciones del mundo..." parece diluirse en medio de la soberbia de los nuevos fiscales ¹⁴. Solo quedan los silencios, los discursos ambiguos, y acaso los pronunciamientos sobre el peso de la coyuntura. No se puede dejar de reconocer que la magnitud de los nuevos problemas que nos asfixia requieren de más análisis para lograr una mejor comprensión de lo que puede ser nuestro futuro y nuestro ingreso al siglo XXI, no al lado de una guerra que promueve Occidente, sino luchando por el derecho a la autodeterminación a pesar de la globalización.

Infortunadamente existe hoy en día un cierto consenso cómplice en este proceso de readecuación, de realineamiento y de aceptación acritica de la nueva confrontación. Resuenan los vicios de las trincheras del anticomunismo con sus secuelas de abuso e intolerancia, que en Colombia se traducen en odios, crímenes, corrupción e insolidaridad. "La guerra contra las drogas", como se denomina a esta nueva batalla por el orden nacional e internacional que se quiere imponer, ha alcanzado las más altas cotas de lo elemental, de lo simplificante y en últimas de ese maniqueísmo que se traduce en odio. Como afirma un informe de la oficina de asuntos latinoamericanos de Washington, "Hace 30 años, los Estados Unidos presionaron a los militares latinoamericanos para que asumieran la tarea de contrainsurgencia, como una misión para su seguridad interna. Como entonces, los Estados Unidos pueden estar desempeñando ahora un rol decisivo en la legitimación de una tarea militar que dejará destrucción política y social en la región" ¹⁵. Los mismos abanderados que en el pasado lejano y en la reciente historia de Colombia desataron la guerra contra los fantasmas del comunismo y del populismo, son los que pretenden abanderar hoy la defensa de la nación y de nuestra incipiente democracia. Los jinetes de la guerra retornan con sus guadañas, y vuelven a habitar entre nosotros los demonios de un lenguaje hecho para la exclusión, para la intolerancia, para la revancha y para la sanción social.

Martin Hopenhayn *La Grieta de las Drogas: Desintegración social y políticas públicas en América Latina* (Cepal, Santiago de Chile 1997); Varios: *Drogas ilícitas en Colombia, su impacto económico, político y social* (Ariel, PNUD, Dirección Nacional de Estupefacientes Santafé de Bogotá 1997); Francisco Thoumi: *Economía política y narcotráfico* (Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá 1994); Diego Garcia Sayán (editor), *Coca, Cocaína y Narcotráfico, laberinto en los Andes* (Comisión Andina de Juristas, Lima 1989); Adriani Rossi *Narcotráfico y Amazonía ecuatoriana* (Ediciones Abya - Ayala Quito - Kohen & Asociados Internacional, Buenos Aires 1996). Una tesis que resume los debates entre economistas sobre la coca en Colombia y de útil lectura es María Mercedes Barreiro "Colombia: Narcotráfico y Balanza Cambiaria 1980-1992" (Tesis de Magister en Economía, Universidad de Los Andes, Bogotá 1995).

14. Edward W. Said *Representaciones del intelectual* (Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires 1996) pp. 29-30.

15. Wola Op. Cit. 23.

Nuevamente los intereses internacionales le imponen a la sociedad de los Andes unas conductas extremas y fanáticas, que encarnan sentimientos de violencia. Lo internacional contribuye a dimensionar la esfera de lo nacional y sobre todo traslada el dolor y la sangre al universo de lo local. Lo narco es un prefijo dúctil y maleable, que puede derivar en sustantivo, adjetivo o adverbio. Con unos poderes capaces de simplificar las guerras y de convertir en muerte cuanto no se acomoda a sus caprichos, lo narco y antinarco quedó convertido en una verdadera cruzada. Lo Narco no ha sido un simple enunciado sino el develamiento de una conducta, de unos modos de ser, de operar, de acumular, de ser capitalista. Lo antinarco ha sido una voz armada, una convocatoria a la destrucción, al retorno de unos modos de ser de los capitalistas que habían acumulado bajo otras morales que ellos valoran y avalan. Por ejemplo, la piratería, la guerra contra los indígenas, el saqueo de los más débiles, la corrupción y el asalto. Lo narco y lo antinarco constituyen una fisura del capitalismo en su propio proceso de acumulación. Fisura que uno se pregunta si tiene un límite geográfico, pues otros países como Inglaterra, Holanda, Francia y los mismos Estados Unidos obtienen ventajas económicas con las drogas que censuran y con las que producen sintéticamente en sus laboratorios¹⁶. El valor de la cosecha de Marihuana en los Estados Unidos en 1987, fue tres veces más que el de la soja y el maíz y más de dos veces que el de los lácteos¹⁷.

La denuncia del narco-trafico ha recorrido todas las órbitas posibles de la imaginación. El sistema político se denominó narco-democracia. La delación encontró las urnas en donde se eligieron narco-políticos. Se convocó a afrontar una narco-guerra, incluido el narco-terrorismo, y se terminó alabando la fumigación de los narco-cultivos y queriendo confrontar las viejas colonias de insurrectos como simples narco-guerrillas. En medio de los odios suscitados por este lenguaje santo, se olvidó que quienes se convirtieron en gestores de la restauración moral y en defensores de las ligas de la decencia, eran los mismos o los herederos políticos de quienes incendiaron el país después de 1946 y los que predicaron desde los directorios de sus partidos y desde sus púlpitos una guerra abierta contra el campesinado y contra el color rojo y el color azul. Los herederos de aquellos que crearon el monstruo de la violencia y sus injusticias, se propusieron liderar la restauración de una nación que midieron con el termómetro de sus propias conveniencias. Es esta una de las grandes contradicciones y confusiones que soportamos quienes estamos en medio del fuego y de la prédica.

En esta feria de compromisos obligados se supuso que el mundo se levantaba diariamente a pensar sobre nuestro destino de narco-colombianos. Cada cosa, cada ser viviente, cada elemento debía ser objeto de requisa cuidadosa, pues era posible que en este narco-mundo proliferaran las narco-palomas, las narco-gallinas y los narco-aviones, medios todos válidos para transportar nuestro valioso producto hasta los países consumidores. Incapaces de valorar la dignidad de una nación, los sermones y las "neo-bulas de santa cruzada" vendidas por el mundo a través de los medios de comunicación, deterioraron en todos los aeropuertos y aduanas la imagen de Colombia y de los Andes. Para exculpar sus conciencias, se enseña y se repite que nuestra condición de sujetos dignos de toda sospecha la producen los pequeños productores de la Amazonía o los grandes empresarios del

16. Andrés Cavelier "La jeringa gringa" en *Revista Cambio*, Bogotá, marzo 1-8, 1999, No. 298, pp.14-22; Larry Collins "El Fracaso Holandés" en *Revista Cambio*, Bogotá marzo 29-abril 5, 1999, No.302, pp.14-29.

17. "Revista Plante" *El Espectador*, Bogotá 20 de agosto de 1996, No. 1, p.4

comercio de las drogas. Pero lo cierto es que nuestros Estados no tienen capacidad de hacer valer los derechos de sus ciudadanos ante la comunidad internacional, porque nunca han tenido un lugar propio en los destinos de la humanidad y ni siquiera en los grandes temas que conmueven a la comunidad internacional. Por eso nuestro rostro no era reconocido antes de la particular guerra contra las drogas. Antes de que los Estados Unidos dijeran que "los carteles colombianos de la droga que controlan la industria de la cocaína, constituyen una amenaza sin precedentes, en un sentido no tradicional, a la seguridad nacional de los Estados Unidos"¹⁸. En esta promoción internacional de nuestra imagen, los aparatos ideológicos al servicio del Estado contribuyeron a crear una nueva identidad que nos hacía silenciosamente más colombianos y menos americanos.

En esta ingenua política de adecuarse a la postguerra fría se delató la presencia de narco-reinas, narco-presidentes y narco-justicia. Casi nada escapó a esta convocatoria inquisitorial y al diccionario acusatorio que en esencia define conductas, señala vecinos y alerta contra las brujas. Algo similar a los sistemas del Santo Oficio diseñados para señalar, delatar y acusar a supuestos infractores de la fe. Los productores de brebajes, de mezclas ponzoñosas, de polvos y bebidas hechos para exorcizar a amantes perdidos, a seres inseguros de sus afectos o a enemigos de la comunidad fueron perseguidos, prendidos, torturados y sus bienes expropiados, en un loco afán por guardar la moral y el orden de la sociedad colonial. Desde entonces, desde el colonialismo español, Hispanoamérica ha aprendido a alinearse frente al poder sin criticar, sin analizar, sin preguntar. Cuando se criticó, se preguntó y se analizó. América se vio frente al voraz abismo de una revolución política.

Lo curioso de este lenguaje en esta guerra santa contra las drogas de fines del siglo XX no es sólo su simplicidad, sino su imaginario. Los inquisidores y delatores postmodernos ven narco-aldeas, narco-pobres y narco-economías, allí donde es posible superar el hambre y las demandas propias de la vida cotidiana. Sus diarias consideraciones y análisis de la realidad son peligrosas visiones sobre embaucadores, delincuentes y promotores de corrupción¹⁹. Es como si sobre sus conciencias aparecieran cada día los cuadros fantasmales de viejas historias de empresarios vinculados a sus propios patrimonios de hombres honorables.

Una lectura cuidadosa de los contenidos de la prensa, la radio, la televisión y hasta las actas de muchas asociaciones de empresarios le permitirá a los historiadores del futuro comprender quiénes fueron, a finales del siglo XX, los que buscaron crear lugares para el rechazo a una nueva generación de capitalistas, mediante la guerra y la confrontación. Han sido los herederos de quienes un día lucharon para evitar que se construyera un sistema social abierto y democrático. Cuando se abandonaron los ideales de la revolución de los años de 1960, los pobres y marginados encontraron los recursos de la marihuana, la coca y la amapola para convertirse en capitalistas y empresarios capaces de desafiar todo el orden establecido, desafío que es propio de las grandes aventuras del capital en el mundo. Durante 25 años el capitalismo les toleró, se alió con ellos y juntos trasladaron recursos financieros a todos los cuatro puntos del planeta. En Colombia, cuando estos empresarios amenazaron con abordar la nave de sus propios intereses políticos, decidieron cerrarles la alternativa de despegue personal, empresarial y nacional.

18. *Drugs, Law Enforcement...* cit. p.1 [p.24]

19. *Penas de Muerte a los narcos* entrevista a Janet Reno, Fiscal de los Estados Unidos, en *Revista Cambio*, Bogotá, marzo 8-15, 1999, No. 299, pp.14-20.

Más papistas que el Santo Padre, todos estos revendedores de moral no sabían que los Estados Unidos habían pensado que la guerra era contra los traficantes y no contra los pequeños cosecheros considerados como "pequeños campesinos que luchan por hacer frente a las necesidades básicas de sus familias"²⁰. Tal vez como derivación de esta maquiavélica convicción, los Estados Unidos se han dedicado a fortalecer la Policía hasta adueñarse de ella, mientras que ha marginado el ejército, su viejo aliado, dejándolo para que luche contra los fantasmas perdidos del comunismo y la revolución, encarnados en las viejas organizaciones guerrilleras. Tal vez es en esta dimensión en donde deben leerse los conflictos entre las fuerzas militares y la pretendida defensa de los Derechos Humanos que hacen los Estados Unidos. Ahí puede estar la lectura sobre la calidad de héroes dada a policías generales y la de infractores de la ley dada a miembros de las fuerzas militares. Pero ¿quién está seguro en dónde comienza y en dónde termina la seguridad de los Estados Unidos? Ignorar la historia es traicionarnos a nosotros mismos. Los colombianos, ajenos a tanto catecismo, sabemos muy bien que el problema colombiano no son las drogas sino la justicia social²¹.

El hecho es que el fin de la guerra fría y la estrategia norteamericana presionaron una mayor confrontación en Colombia. Factores institucionales tan importantes como la violencia, la corrupción, el contrabando y la justicia privada hicieron posible la expansión y acumulación de aquellos nuevos empresarios. Desde la colonia estas vocaciones por la informalidad se institucionalizaron como variables fundamentales del sistema colonial. Tal institucionalización ha actuado como una verdadera fuerza económica en la construcción del atraso en América Latina. El poder de cohesión social y económico constituye además un signo cultural que se enriquece en cada momento de la historia nacional. Cuando surgió la economía de las drogas estos factores institucionales actuaron como dinamizadores de dichas empresas que expandieron su poder económico, su poder político y su poder cultural develando hasta dónde podían la corrupción, la injusticia, el contrabando y la violencia. Tan grande fue su impacto que muchos pensaron que tales indicadores eran creaciones de la droga y no productos históricos de un sistema que nació en la colonia y que ha sabido arropar la fuerza del capitalismo durante los siglos XIX y XX.

La historia colonial es un libro abierto de desfalcos a la Real hacienda, de juicios a funcionarios, de nepotismos, de alianzas inimaginables en torno al poder y de expoliaciones al margen de la ley. La República no fue una excepción a estos patrimonios que el siglo XX ha redimensionado y sumido en el silencio. Pero en el trasfondo de estos valores se funda la riqueza de unos grupos y la historia de la creciente pauperización que acumulan millones de seres en América Latina. En 1995, 165 millones de latinoamericanos, que componían el 35,1% de su población, sobrevivían con un ingreso de 2 dólares diarios. Pero había 86,3 millones que vivían con un dólar diario es decir en extrema miseria. Entre 1950 y 1995 los miserables de 2 dólares diarios pasaron de 92 millones a 165,6 millones²².

20. *Drugs, Law Enforcement*, ...cit. p.135 [25].

21. José A. Ocampo, María J. Pérez, Camilo Tovar Mora y Francisco Javier Lasso "Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia" (Documento preparado para el Proyecto PNUD-CEPAL-BID, Departamento de Planeación Nacional, Bogotá [1997]; Naciones Unidas *La Brecha de la equidad: América Latina, el Caribe y la cumbre social* (Cepal Santiago de Chile 1997).

22. Juan Luis Londoño *Pobreza, Desigualdad y Formación del capital humano en América Latina, 1950-2025* (El Banco Mundial, Washington 1996) pp. 4 y 7. : Sebastián

Por tanto, mirar a este nuevo empresariado como demonios salidos del infierno, impide reconocer la naturaleza de nuestra sociedad y nos aleja de la necesidad de comprender que los procesos de acumulación capitalista nunca fueron limpios tal como lo muestra la historia de todos los países que han logrado desarrollar economías de bienestar. Los sentimientos nacionales, aparentemente superados en el norte, fueron poderosos cuando la piratería, el bucanerismo y el colonialismo les sirvieron para acumular. Cuando los países del sur encuentran una vía de acumulación nacen las dudas sobre la legitimidad de tales capitales y de tales esfuerzos.

Por ejemplo, en las regiones de Tambo y Argelia en el departamento del Cauca, la amapola "es un cultivo de colonización campesina" que, como la coca en el sur del Cauca,

"se ha transformado en un renglón más de la economía campesina que hace posible, cuando los precios lo permiten, la acumulación de capital en una escala modesta. Capital que al funcionar en el marco de la economía campesina ha contribuido a sostenerla fomentando otros renglones como la pequeña ganadería"²³

y la piscicultura. Igualmente a tecnificar los ya existentes como el de la papa o los árboles frutales y a mejorar la infraestructura.

"Es decir, ha contribuido a mejorar las condiciones de producción de la economía campesina. Muchos cultivos de amapola están separados físicamente de las fincas de los campesinos o de las mejoras de los colonos, es decir de las tierras que se han venido incorporando a la frontera agrícola, pero constituyen una unidad económica. Se trata de extensiones de media, una y hasta dos hectáreas sembradas la mayoría de las veces en "cañeros" o rastrojos maduros localizados en el interior del bosque"²⁴.

Espacios cultivados que consolidan lo que hemos llamado "economía de retaguardia".

Si este capital está satanizado y maldito y no es posible su asimilación como acumulación básica, quedará entonces la paradoja de saber si existe alguna alternativa económica para los Andes. ¿Serán la yuca, el maíz, el cacao, los cerdos o el palmito como lo suponen los europeos, capaces de romper con los modelos económicos que no han podido superar el círculo de la pobreza en América Latina? ¿Será posible la acumulación, los mercados y la transformación de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia con estos productos de consumo familiar? ¿Con qué recursos cerramos la brecha tecnológica? En Colombia hay 2.227.283 minifundios de campesinos y 72.557 de colonos que ocupan un área de 9.519.369 hectáreas lo que muestra "signos de pobreza aguda en el sector rural".

Edwards *Crisis and Reform in Latin America, From Despair to Hope* (World Bank - Oxford University Press, Washington New York 1995) Chapter 8, pp. 252-292. También puede verse Miguel Urrutia y Clara Elsa Villalba *Distribución de Ingresos urbanos para Colombia en 1964* (Universidad Nacional de Colombia, CID, Bogotá 1970).

23. María Constanza Ramírez "El cultivo de Amapola en Colombia"....Op. Cit. p.7

24. María Constanza Ramírez. "El Cultivo de Amapola en Colombia" p. 7 en UNDCP *Consulta Técnica...cit.*

Estas unidades disponen de menos de 5 hectáreas y son explotadas familiarmente²⁵. Pero la gran paradoja de "la guerra contra las drogas" radica en que son los Estados Unidos quienes manejan el debate y los tinglados. Ellos, como en el anticomunismo, promueven los nuevos alineamientos ideológicos.

Pero queda entonces abierta otra pregunta no menos fundamental: ¿cuál es su proyecto para la América Latina? ¿De dónde provendrá el capital para inaugurar nuestro despegue definitivo en torno a un bienestar social? Si el capital es creativo y el capitalismo un sistema dinamizador de la producción de bienes cuyo fin último es la acumulación, entonces ¿por qué el capital de las drogas no puede ser acumulable como lo fue el capital derivado de los licores y el que se generó con la piratería, el contrabando internacional y el saqueo propio del colonialismo? ¿Y por qué la moral avala los viejos procesos de acumulación y condena las oportunidades de otras formas de acumular? Lo contradictorio de este juego ideológico en que se ha comprometido la América Latina, es que quienes combaten el capital acumulado de la coca-cocaína, sólo lo pueden hacer en el sur pero no en el norte. Lo pueden hacer en las bancas de los países pobres, pero no en la de los países ricos. Es conocido que las grandes redes financieras se lucran del negocio. Se afirma que "La CIA y la inteligencia naval participaron en forma directa en la financiación de las guerrillas de las tribus Meos y otras en las zonas de Laos, Tailandia y Birmania, donde está establecido el Triángulo de oro del opio y la heroína". La reportera Penny Lernoux, detalló la historia del "Nugan Hand Bank, creado en Australia por la CIA y la Inteligencia Naval como pantalla para sus operaciones clandestinas y sus actividades criminales en el sudeste asiático. Esta pantalla australiana, además de enriquecer personalmente a sus protagonistas, sirvió para financiar operaciones de canje de armas por drogas, blanqueo de dinero y actividades de la mafia asiática de la heroína, asesinatos incluidos. Su plantilla estaba saturada de hombres de la CIA, al punto que su abogado era nada menos que William Colby, director de la CIA entre 1973 y 1976. El Nugan Hand Bank fue una pieza clave en las finanzas del crimen organizado asiático y en la revitalización del mercado de la heroína durante la guerra del Vietnam". Su canje

"de armas por drogas se repetiría años más tarde en las tramas del escándalo del Irangate (o Contragate), donde estuvieron significativamente involucrados ex-oficiales del ejército, de la CIA y de la Inteligencia Naval que operaron en la zona del Triángulo del Oro durante la guerra del Vietnam y en las redes de narcotráfico que controlaba la CIA con ayuda de tapaderas como Air America"²⁶.

Si la historia de las drogas en los años 60 se vincula con proyectos estéticos y también de disolución de los grupos rebeldes y revolucionarios por la propagación clandestina de la droga por parte de entidades estatales como en Estados Unidos, durante los años 70 y 80 la droga se vincula a la estrategia de apoyar fuerzas contrarrevolucionarias en el mundo bajo el liderazgo de quienes combatían el comunismo. Ahora en los años 90 la droga es un

25. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural *Censo de Minifundio en Colombia*, Bogotá 1995, pp.39 y 48.

26. Luis Ignacio López "Narcotráfico y Finanzas: la droga como arma política" en *Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique* (Año 1, No. 5, Junio de 1993) p.32; Penny Lernoux *Esos bancos en los que confiamos* (Plaza & Janés, 1985).

revulsivo ideológico liderado por Estados Unidos que amenaza la seguridad de América Latina.

Curiosamente quienes representan los intereses norteamericanos en esta nueva guerra saben que están combatiendo una oportunidad única en América Latina. Cuando la historia analice el fracaso de esta nueva aventura de odios personales, que como factor institucional opera en contra de intereses sociales, se hará claridad sobre todos los montajes y presiones de la diplomacia y la política norteamericana para convertir a los medios de comunicación, a los políticos y a renombrados columnistas y académicos en cajas de resonancia de sus intereses. Intereses que, son en esencia los de la nación del norte sin importar lo que ocurra con las sociedades del sur. Los debates sobre la prohibición del aguardiente, del tabaco y de la chicha, que incluía formas tan radicales como era el secuestro y venta de bienes de los acusados, concluyó con la legalización del aguardiente y la prohibición de la chicha por razones de competencia, más que por razones de salud o por razones de moral. Al final el Imperio Español encontró en el aguardiente²⁷ y el tabaco unas rentas básicas para el sanciamiento de sus déficits fiscales.

En el siglo XX estas historias parecen repetirse. Mientras Europa se planteaba qué había pasado con el socialismo real, en América Latina los marginados del capitalismo habían encontrado una alternativa a su desarrollo y disfrutaban de riquezas acumuladas en los sombríos escenarios de los mercados clandestinos. Pero la alucinación de una nueva guerra para evitarlo había comenzado. En Europa los aeropuertos y fronteras se llenaron de perros y policías. Para los colombianos y los latinoamericanos ya no fue fácil compartir la vida cotidiana, ni cultivar las ilusiones de ser un viajero más en un tren de Madrid a París o en un vuelo de Roma a Londres. Eran sujetos dignos de toda sospecha. Personajes silenciosos se escurrían por entre las rejas de sus habitaciones para buscar entre cuartos y ropas, ya no los símbolos rojos de la vieja y derrotada ideología, sino el polvo blanco de la prosperidad ilícita. Los correos no volvieron a tener paz y cada carta, cada libro que empezó a llegar de América Latina era desnudado, tocado y violentado por rabiosos agentes de la seguridad nacional. No hubo más privacidad y la policía comenzó a rondar e indagar por entre los vecindarios. Se preguntaba si las familias del sur comían, dormían y se divertían. Si los vinos consumidos eran Riojas ásperos o sedosos y si a la mesa le mezclaban champañas o brandys de finas etiquetas. Paradójicamente eran los mismos sistemas del franquismo, del nazismo y de las dictaduras que avergonzaron al mundo. Pero ahora toda la presión no era contra las ideologías y los movimientos obreros, sino contra las riquezas derivadas de narcotráficos y contra los emigrados y viajeros de todo género.

Esta Europa ambicionada por miles de latinoamericanos, se volvía imposible. Los intelectuales del viejo mundo callaban frente a su propia prosperidad y a la posibilidad de un puesto público. El "sálvese quien pueda" se fortaleció hasta estimular la promulgación de leyes contra los inmigrantes. El desempleo, que llegó con la globalización, y con las economías comunitarias, endureció las ideologías de exclusión. La guerra contra las drogas legitimó a los nuevos racismos que comenzaron a forjarse en la vieja sociedad continental, desde España hasta Alemania. La aventura de la guerra contra las drogas fortaleció estos sentimientos de discriminación y la inmigración quedó condicionada a la sospecha de los

27. Gilma Mora de Tovar *Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada, Siglo XVIII* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1988).

tráficos ilícitos. Enzensberger escribió que "En lo que respecta a la xenofobia y el racismo, nadie supera a las sociedades ricas, desde el Japón hasta California"²⁸

La teoría norteamericana de que el mayor peligro contra su seguridad nacional eran las drogas llegaba a Europa como "pedrada en ojo tuerto", pues legitimaba el control sobre los inmigrantes latinoamericanos y ratificaba el principio de no circulación de fuerza de trabajo en el nuevo proyecto de globalización. La guerra contra las drogas fortaleció las tesis extremas que siempre desearon que el sur quedara reducido a sus propios resguardos, a sus propias reservas nacionales, a pesar de las nuevas teorías de la internacionalización de la economía y de la libre circulación de capitales y de bienes. Las drogas ofrecen una oportunidad más para que los turcos no tengan cabida en Alemania, ni los marroquíes en Francia, ni los paquistaníes en Inglaterra, ni los latinoamericanos en España. Esta Europa, que acumuló gracias al robo, al saqueo y a la corrupción, gracias al colonialismo, ahora quiere ser sólo para sus ciudadanos. La guerra contra las drogas niega el derecho a compartir el mundo, como si las gentes del sur no pudieran reclamar un espacio en el norte. "Si se considera el territorio como lo privado, la consecuencia lógica será no permitir que en él habiten quienes son considerados extraños. Es la lógica de la tribu". Y es esta lógica la que invade a Europa y a los países del norte cuando piensan que las drogas habitan en el sur²⁹

Entonces, la internacionalización implica libre circulación de bienes pero no de ciudadanos de África, Asia, ni América Latina. Son las economías las que deben moverse, no las sociedades. Integración pero como en el siglo XVIII en las colonias: millones de seres produciendo en condiciones infrahumanas en los países del sur y las sociedades del norte usufructuando las ventajas del mundo moderno, a pesar de sus propias contradicciones. Las antiguas políticas de segregación, comunes entre las poblaciones blancas y los indígenas, se proyectan desde el inconsciente como principio regulador de las relaciones entre naciones.

Como se observa el problema de las drogas no es un fenómeno que compromete únicamente a los policías del mundo, a los comercializadores y a los productores, sino que tiene que ver con las ideologías, con la economía y sobre todo con la Historia. En esta confrontación el problema de las drogas se parece al problema nuclear. Sólo unos pocos países tienen derecho a su conocimiento y a su uso con fines de defensa.

Se afirma que es un problema de salud, pero se trata como un problema de delincuencia común. Se sabe sin embargo que "Mientras el tabaco provoca 400 mil muertes prematuras anualmente en Estados Unidos, el alcohol provoca 100 mil y las drogas ilegales no más de 20 mil"³⁰. En Holanda según un informe estatal de 1995, murieron 2.200 personas por alcohol, 30.000 por tabaco y 42 por "drogas duras"³¹. Uno esperaría que la pasión de nuestros extirpadores de plantas fuera tan coherente que comenzaran a fumigar los viñedos de la Rioja, de Castilla la Mancha, de Champaña y de California y a expropiar las fábricas de todos los licores y a incendiar los bienes de los beneficiarios y cosecheros.

28. Hans Magnus Enzensberger *Perspectivas de guerra civil* (Editorial Anagrama, Barcelona 1993) p.66.

29. Javier Franzé "El Vacío palpable: la ciudadanía sin nación" en *Cuatro Semanas Y Le Monde Diplomatique* (Año I, No. 5, Junio de 1993) pp.27-9.

30. Jorge Chabat "Seguridad Nacional... cit." p. 104.

31. *Revista Cambio* (Bogotá) Abril 12-19 de 1999, No.304, p.5 Son datos proporcionados por la Embajada de Holanda.

así como los de los fabricantes y distribuidores de tabaco. En 1987 el valor de la cosecha de Marihuana en los Estados Unidos superó tres veces la producción del maíz y la soja³². En 1998, había 11 millones de fumadores de marihuana en los Estados Unidos, un mercado sólido que ellos controlan, al igual que el del Tabaco con 60 millones de fumadores. La heroína sólo tiene un mercado de 130 mil personas y el de la cocaína de 1.75 millones de demandantes³³.

¿Y qué decir de colaborar con bloques de búsqueda de celosos policiaos para avasallar laboratorios de drogas sintéticas? Si no es así ¿por qué tanta fe en envenenar las plantas sagradas de las selvas amazónicas y de los Andes? ¿Por qué tanta sumisión y tanto temor contra los productores de drogas sintéticas? En términos del consumo de drogas en Colombia se sabe que en 1992, el 66.2% de la población había consumido alguna vez alcohol, el 45.5% cigarrillos, el 3.8% inhalantes (solventes y pegantes), el 5.3% marihuana, el 1.5% cocaína, el 1.5% basuco y el 0.1% heroína. Es decir que el problema del consumo en Colombia es de alcoholismo y tabaquismo. Y que los inhalantes son más importantes que la cocaína y la heroína³⁴. Entonces, en dónde está el problema de la salud y de la vida, en relación con las drogas?

La historia nos enseña que la inquisición era una lucha por la fe y las creencias cristianas pero los Tribunales y los delatores estaban atentos a los bienes y a las ganancias derivadas de la administración de los bienes secuestrados a los acusados. El interés por la fe era también un interés por lo mundano³⁵. Del mismo modo en la Independencia cada facción caída en desgracia era castigada con el secuestro de sus bienes por parte de los triunfadores. Es decir que los intereses económicos estaban ocultos en la sagrada guerra política por la independencia. ¿Y la moral de los fundamentos jurídicos que mueve a los fiscales sin rostro de hoy no oculta las pasiones sutiles de las nuevas ideologías de esta confrontación, que los Estados Unidos hacen creer que es sana y compartida por la comunidad internacional?

Con esto queremos resaltar que lo que es visto en Colombia bajo el eufemismo de "reajuste ético" de nuestra economía, no corresponde a una decisión libre, sino a un proyecto internacional que va más allá de las meras denuncias cotidianas y de las simples operaciones de aduanas y de policiaos. Si la guerra contra el comunismo nos dejó miles de muertos y una organización armada capaz de desafiar todas las residencias de la paz y la solidaridad, ¿qué nos habrá de quedar si persistimos en resolver los nuevos problemas de nuestro mundo fundamentándonos en la guerra? ¿Es necesario, como en el pasado, alimentarnos de intolerancia ajena, bebemos toda propaganda y alzar las banderas de la insensibilidad para dejar la nación al amparo de engañosos tratados y amenazas?

Finalmente, al pensar en las intuiciones de 1989 que compartimos con los estudiantes en Sevilla, nos asombra que los problemas de la coca-cocaína, la marihuana y la amapola hayan evolucionado de tal forma que corremos el peligro de satanizar el

32. *Revista Plante*, El Espectador, Bogotá, 20 de agosto de 1996, No. 1, p.4.

33. "1998 Drug Statistics From Annual Survey" en *The Cannabis Information Network*, 1999.

34. "Estudio nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en Colombia" en *Revista de la Dirección de Estupefacientes, Fiesta a la Vida*, año 2, No. 2, enero de 1994, pp. 76-80.

35. Edward Burman, *Los secretos de la Inquisición. Historia y legado del Santo Oficio desde Inocencio III a Juan Pablo II*, Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona 1988.

pensamiento y las posibilidades de preguntar sobre nuestro destino futuro. Sólo los espacios académicos, los jóvenes estudiantes, los escritores y maestros osados, podrían evitar con su crítica que los vocadores de las morales verdaderas y los promotores de desastres y apocalipsis no pasaran impunemente a quemar los rescoldos de una incipiente dignidad, cuyas banderas deshechas están ahí, sobre las naves de nuestra frágil soledad.

Como ha sido común en la historia, a quienes los imperios han calificado de bandidos, han terminado con el tiempo ganando los altares de la dignidad nacional y convirtiéndose, como los místicos, en encarnaciones de historias ejemplares. En la sociedad colonial José Antonio Galán, Tupac Amaru, Juan Santos y, en la ruptura con ésta, todos los héroes fusilados de la Independencia³⁶. Pero fusilarlos o descuartizarlos no era suficiente como escarmio social. Todos sus bienes fueron expropiados, sus familias desterradas y sembradas de sal sus habitaciones para que nada creciera como recuerdo de sus "infamias". En tiempos más recientes, un ejemplo clásico de esto es el de Pancho Villa, quien fue el único latinoamericano que osó castigar las arbitrariedades de los Estados Unidos invadiendo su territorio y fusilando a los militares de la guarnición de Columbus. Francisco Villa, vilipendiado, sancionado y excluido de todo honor nacional, hace pocos años fue elegido como uno de los grandes héroes de la nación mexicana³⁷. No obstante el pueblo mexicano lo había consagrado desde siempre en sus corridos y rancheras que furtivamente oían los revolucionarios de ocasión. Los mismos cantos populares que mezclan de nostalgia los derrumbes de nuestras frustraciones políticas. Son esas letanías que llegan desde el fondo final de nuestro espíritu, para evitar que se asfixie la ilusión de liberar la libertad nunca definida en nuestra América Latina.

36. Scarlett O'Phelan Godoy *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*, Centro de Estudios Rurales Andinos, Bartolomé de las Casas, Cuzco 1988.

37. Friedrich Katz "Pancho Villa, peasant movements and Agrarian Reform" en D. A. Brading (ed.) *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge 1980, pp. 59-75.